



MATERIALES
PARA LA
PASCUA
JUVENIL



SEPAJU

DELEGACIÓN DE
PASTORAL JUVENIL
TOLEDO



SEPAJU
DELEGACIÓN DE
PASTORAL JUVENIL
TOLEDO

**Delegación de Juventud – SEPAJU
Archidiócesis de Toledo
2025**

Índice

Índice

	Pag.
Domingo de Ramos	5
Sentido del día	5
Lunes Santo	7
Sentido del día	7
Martes Santo	9
Sentido del día	9
Examen de conciencia	9
Miércoles Santo	13
Sentido del día	13
Celebración Penitencial	14
Jueves Santo	21
Sentido del Día	21
Explicación de los Oficios	22
Hora Santa	23
Viernes Santo	31
Sentido del Día	31
Vía Crucis	32
Explicación de los Oficios	42
Meditación de las 7 Palabras	44
Adoración de la Cruz	50
Sábado Santo	57
Sentido del Día	57
Santo Rosario	58
Vigilia Pascual	62
Domingo de Resurrección	67
Sentido del Día	67



¿Qué pasó?

Jesús entró solemnemente a Jerusalén sobre un borrico (Mc 11,1-10), y fue recibido con entusiasmo por el pueblo, testigo de tantos milagros como Él había obrado en su favor. Esto encendió la ira de los escribas y fariseos contra Jesús (Mt 21,1-16). Pasó Jesús todo el domingo en la ciudad y, al atardecer, se fue a Betania, como a tres kilómetros de distancia. Cenó con Simón el leproso (Jn 12, 1-11) y María le ungió con perfume de nardo; por su parte, Judas fue a hablar con el Sanedrín para ponerse de acuerdo y entregarle.

Explicación de la Liturgia

Conmemoramos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Fue aclamado, en mitad de palmas y ramos de olivo agitándose, de mantos arrojados a modo de alfombra, como el Mesías, como el Rey esperado. Hoy se sigue recordando este momento en la procesión de las palmas.

Éstas se bendicen y con ellas se elabora la ceniza que se usará en Miércoles de Ceniza del año siguiente. Existe una costumbre de llevarse a casa uno de los ramos bendecidos y colocarlo en un sitio visible. Es signo de que se quiere que Dios sea el Rey de esa casa, de la vida de todos los que viven allí. Es una maravillosa catequesis silenciosa para todos los que lo ven.

Lectura de la Pasión

Sabemos que el Mesías llegará a la victoria a través de la cruz. El color rojo de las vestes litúrgicas apunta a la muerte del Mártir y a su victoria. En el Domingo de Resurrección, justo una semana después, la muerte es vencida definitivamente y para siempre. La alegría ya no es pasajera. La alegría ya no apunta a un fatal desenlace. La alegría es entonces para siempre y para todos los que han aprendido que el camino está en la Cruz, pero la recompensa es triunfante y eterna.

Domingo de Ramos



¿Qué pasó?

Fue otra vez Jesús a Jerusalén, maldijo la higuera que no daba frutos y arrojó del templo a los que lo profanaban con sus compras, ventas y cambios de moneda (Mc 11,12).

También mantuvo diatribas con los escribas y fariseos (Mc 11, 27-33) y enseñó al pueblo con parábolas y otras enseñanzas (Mc 12, 1-40). Allí se cruzó con la viuda pobre que echó todo lo que tenía en el gazofilacio (Mc 12, 41-44). Al salir del templo anunció la caída de Jerusalén (Mc 13,1ss.). Por la tarde volvió a Betania.

Camino de la CRUZ

Es la traducción castellana de la expresión latina Vía Crucis. Este camino, que sigue las huellas del Señor desde el tribunal de Pilato hasta el monte Calvario y que concluye en el sepulcro, forma parte de la pascua que iniciamos en esta semana santa.

¿Cruz, sufrimiento, dolor? ¿Qué sentido tienen estas realidades en el contexto de nuestra juventud? ¿No son el sufrimiento y el dolor los permanentes aguafiestas de la existencia humana? ¿No es algo demasiado triste?

No, la Pascua que comenzamos no es un ejercicio triste, ni forma parte de un conjunto de obligaciones y de lamentaciones, fruto de una visión pesimista del hombre y de la historia. Tenemos que superar esa concepción deformada para aceptar con plenitud la propuesta cristiana; una propuesta que no siempre resultará cómoda para el ser humano, pero que vale la pena asumir; porque solo la verdad hace libres y solo la verdad es alegre.

La verdad profunda y liberadora que contemplamos durante estos días es que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad ha querido, en una locura de amor, encarnarse, vivir y padecer libremente por el hombre: por cada uno de nosotros, por ti y por mí, para abrirnos las puertas de la eterna felicidad. Por eso la traducción de vía crucis más certera, la que describe íntimamente su esencia, es camino de amor; y en un sentido amplio, camino de libertad y alegría.

Lunes Santo



¿Qué pasó?

Jesús regresó de nuevo a Jerusalén y trabajó intensamente durante todo el día, enseñando su doctrina y sosteniendo fuerte disputas con fariseos, escribas y herodianos (Lc 19,47-48). Ese día por la tarde, los pontífices tomaron la determinación de prenderle y darle muerte.

Camino del AMOR

Al conmemorar el doloroso camino de la Cruz de Nuestro Señor en esta Pascua, traemos a nuestra memoria y hacemos presente en nuestras vidas, fundamentalmente, su amor redentor. Un amor que espera la correspondencia de cada una y de cada uno (amor con amor se paga); y que nos lleva a vencer el temor natural al sacrificio y al olvido de sí que todos, de una forma u otra, experimentamos.

Cuando Juan Pablo II inició su pontificado, una de sus exclamaciones que todavía resuenan en nuestros oídos era “¡No tengáis miedo!”. Esos miedos nos llevan a contemplar el seguimiento de la Cruz de Jesús como algo que nos aliena y empobrece, cuando sucede justamente lo contrario: en la Cruz encontramos a Nuestro Amor Crucificado, y al abrazarnos a Él con toda el alma encontramos al Amor con mayúsculas, un amor que nos da una alegría que el mundo no puede dar, y un gozo íntimo que nada ni nadie nos podrá arrebatarnos. Benedicto XVI dijo a los jóvenes: “¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno.”

Examen de
Conciencia

Cuando se hace el examen de conciencia para preparar la celebración del sacramento de la penitencia, conviene que cada uno, ante todo, medite sobre su intención a la hora de celebrar el sacramento. Pregúntate lo que sigue:

Martes Santo

1 Amarás a Dios sobre todas las cosas.

Dios quiere tener el primer lugar en tu vida. ¿He postergado mi relación con Él? ¿Rezo solo cuando necesito algo de Él? ¿Cómo es mi vida de oración? ¿Creo que Dios puede ayudarme? ¿Hay personas más importantes para mí que Dios? ¿He convertido a otras personas en ídolos? ¿He sido supersticioso, practicando la adivinación o creyendo en horóscopos?

2 No tomarás el Nombre de Dios en vano.

Dios solo quiere que seas feliz. ¿Tengo reverencia por Dios? ¿Me he burlado de Él? ¿He criticado a la Iglesia? ¿Soy consciente de que yo también soy parte de la Iglesia y que, como cristiano bautizado, represento a la Iglesia con mis pensamientos, palabras y acciones? ¿Me resulta difícil mostrarme como cristiano en mi ambiente?

3 Santificarás las fiestas.

El domingo es el Día del Señor. ¿Qué importancia tiene la Santa Misa para mí? ¿Asisto a la Santa Misa los domingos? ¿He comulgado de manera imprudente sin pensar en quién estoy recibiendo? ¿La asistencia a la Santa Misa tiene algún impacto en mi vida?

4 Honrarás a tu padre y a tu madre.

Dios me ha dado padres. ¿Cómo es mi relación con ellos? ¿Valorizo el contacto con ellos? ¿Puedo perdonarles? ¿Rezo por ellos? ¿Cómo me comporto con aquellos que tienen autoridad sobre mí? ¿O cómo trato a las personas sobre las que tengo responsabilidad?

5 No matarás.

Mi cuerpo me ha sido confiado por Dios, pero en última instancia no me pertenece. ¿He puesto en peligro mi vida, mi salud y la de los demás de manera imprudente? ¿He herido a otros, ya sea con palabras o acciones? ¿He llevado a otros a cometer actos malvados (aborto, consumo de alcohol, drogas...)? ¿He sido rencoroso o vengativo? ¿He estado dispuesto a reconciliarme y a contribuir a la paz?

6 No cometerás actos impuros.

Dios nos ha dado la sexualidad y desea que tengamos una relación sana con ella. ¿Me he detenido en pensamientos o recuerdos impuros? ¿He buscado excitación sexual en películas, libros, internet o conversaciones? ¿He hecho actos impuros, ya sea a través de la masturbación o con otras personas?

Para los casados: ¿He tratado a mi cónyuge en asuntos sexuales con respeto y amor, o solo he buscado mi propio placer? ¿He mantenido la fidelidad conyugal?

7 No robarás.

La propiedad es un derecho humano. ¿He robado? ¿Qué y cuánto? ¿He guardado cosas encontradas o prestadas? ¿He tratado con cuidado la propiedad de los demás o la mía? ¿He sido avaricioso?

¿He sido tacaño, envidioso, derrochador? ¿He evadido impuestos? ¿He tenido pereza en cumplir los deberes? ¿Contribuyo mi tiempo, talento, y tesoro para apoyar a los pobres, mi parroquia y el trabajo de la Iglesia?

8 No dirás falso testimonio ni mentirás.

Dios quiere que sea honesto y que mi hablar no perjudique a los demás. ¿Me esfuerzo por pensar bien de los demás, o hago juicios precipitados? ¿Doy a los demás la oportunidad de corregir mis prejuicios? ¿Difamo a otros para obtener una ventaja personal? ¿Hablo sin amor sobre otros? ¿He mentido o engañado a otros para obtener una ventaja? ¿He sido sincero? ¿He querido destacar y parecer más de lo que realmente soy? ¿He guardado secretos confiados y he respetado los secretos ajenos? ¿He cumplido mi palabra?

9 No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

Dios protege la relación de por vida entre el hombre y la mujer en el matrimonio. ¿Cómo es mi comportamiento conyugal, prematrimonial o extramatrimonial? ¿Soy consciente de que la sexualidad es un regalo de Dios para expresar amor? ¿Trato a las personas del otro sexo con respeto, o hablo despectivamente de hombres/mujeres? ¿Me esfuerzo por amar a los demás como deseo ser amado?

10 No codiciarás los bienes ajenos.

Dios me llama a respetar la propiedad del prójimo. ¿Cómo trato la propiedad de los demás? ¿Soy agradecido por lo que tengo? ¿Cedo a mis impulsos o puedo renunciar a algo? ¿Cuándo fue la última vez que fui generoso con los demás? ¿Soy arrogante o ambicioso? ¿Cómo manejo las ofensas? ¿(Siempre) quiero estar en primer lugar? ¿Puedo superarme en algo? ¿Soy celoso? ¿Me enoja fácilmente? ¿Exijo mis derechos? ¿Soy propenso a pelear? ¿Necesito siempre tener la última palabra? ¿Me gusta estar en el centro de atención? ¿Tiendo a justificarme a menudo?



¿Qué pasó?

Por la mañana, muy temprano, todo el pueblo acudió a escucharle en el templo. Pasó aquella noche en el Monte de los Olivos (Lc 21,37-38).

Camino de la ALEGRÍA

Estamos ante una de las grandes paradojas cristiana: el camino de la cruz, camino de dolor y del sacrificio, es al mismo tiempo un camino de alegría, porque la entrega fiel a Cristo lleva al verdadero Amor y el amor causa alegría. El Misterio Pascual tiene pleno sentido, por tanto, dentro del contexto de la juventud. Es más, si no conmemoráramos el amor crucificado de Jesucristo, no sabríamos cual es la fuente de nuestra alegría.

Dios quiera que, en esta pascua, y en cada una que celebremos año tras año, suponga para nosotros un altavoz interior que nos lleve a la conversión y a la entrega generosa al querer de Dios, por los caminos que Él quiera. "Ten valentía de arriesgar con el corazón puro. Comprométete con Dios; y entonces verás que así tu vida se ensancha y se ilumina, y no resulta aburrida, sino llena de infinitas sorpresas, porque la bondad infinita de Dios no se agota jamás." (Benedicto XVI).

Y Dios quiera que la contemplación del Misterio Pascual en este año jubilar suscite en nuestras almas el compromiso de trabajar por el Reino de Dios.

Miércoles Santo

Celebración Penitencial

La celebración empezará con la monición de entrada:

El Señor nos invita a algo maravilloso que es ponernos en los brazos de su misericordia. Dios por la penitencia nos abre un nuevo camino que nos conduce cada vez más a la plena libertad de los hijos de Dios. Jesucristo, al llamarnos a la conversión nos facilita el acceso al reino de su Padre. Si, hacemos como el comerciante que al encontrar la más preciosa vende todo para comprarla, dejamos nuestros temores y aceptamos su invitación, abandonando la vida pasada para empezar una nueva vida de mucho más valor, nacerá en nosotros un corazón de fiesta, de alegría profunda. Pidamos al Señor el don de “entrar en nosotros mismos” para hacer un buen examen de conciencia, y así ver nuestros pecados.

Después de esta monición, procederemos con el canto de entrada. Terminado este, el sacerdote dará el saludo inicial

La gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, que nos amó y limpió de nuestros pecados con su sangre, estén con todos vosotros.

Todos: Y con tu Espíritu.

Oremos:

Señor Dios, que nos llamas de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad, de la muerte a la vida, infunde en nosotros tu Espíritu Santo que abre nuestros oídos y fortalece nuestros corazones, para que percibamos nuestra vocación cristiana y avancemos decididamente por el camino que nos conduce a una auténtica vida cristiana. Por Jesucristo nuestro Señor.

Terminada la oración, llega la liturgia de la palabra.



Primera lectura

Lectura de la primera carta de san Juan 1, 8- 2, 2

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo Responsorial

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según San Mateo (13, 44-46)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

Palabra del Señor

Después de la homilía, se guardará un breve silencio. Al terminar, comenzaremos con el acto penitencial que el sacerdote introducirá con las siguientes palabras:

Acto penitencial

Jesucristo nos ha dado ejemplo para que sigamos sus huellas. Dirijámonle nuestra oración con humildad y confianza para que purifique nuestros corazones y nos conceda vivir según su Evangelio.

Ahora, tendremos las invocaciones que podrán ser leídas por el sacerdote o por un lector.

V. Señor Jesucristo, tú has dicho: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»; pero nosotros vivimos demasiado pendientes de las riquezas e incluso las buscamos injustamente. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

V. Señor Jesucristo, tú has dicho: «Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra»; pero nosotros vivimos en mutua violencia y nuestro mundo está lleno de discordia y de guerras. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. *Ten misericordia de nosotros.*

V. Señor Jesucristo, tú has dicho: «Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados»; pero nosotros soportamos impacientemente nuestras penas y nos preocupamos muy poco de nuestros hermanos afligidos. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. *Ten misericordia de nosotros.*

V. Señor Jesucristo, tú has dicho: «Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados»; pero nosotros tenemos poca sed de ti, fuente de toda santidad, y nos desinteresamos de la justicia privada y pública. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. *Ten misericordia de nosotros.*

V. Señor Jesucristo, tú has dicho: «Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»; pero nosotros no queremos perdonar a los hermanos y juzgamos con severidad a nuestros prójimos. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. *Ten misericordia de nosotros.*

V. Señor Jesucristo, tú has dicho: «Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»; pero nosotros servimos a nuestras concupiscencias y a los deseos de los sentidos, y no nos atrevemos a levantar hacia ti nuestros ojos. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. *Ten misericordia de nosotros.*

V. Señor Jesucristo, tú has dicho: «Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán “los hijos de Dios”»; pero nosotros no construimos la paz en nuestras familias, en la sociedad, en la vida de los pueblos. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. *Ten misericordia de nosotros.*

V. Señor Jesucristo, tú has dicho: «Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»; pero nosotros preferimos caer en la injusticia en vez de sufrir gustosos por causa de la justicia, y así discriminamos, oprimimos y perseguimos a nuestros hermanos. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. *Ten misericordia de nosotros.*

El presidente:

V. Invoquemos ahora al Señor nuestro Padre, para que nos libre de todo mal y nos haga dignos de su reino:

R. Padre nuestro...

El presidente:

V. Señor Jesucristo, suave y humilde de corazón misericordioso y pacífico, pobre e inmolado para nuestra justicia, que por medio de la cruz llegaste a la gloria para mostrarnos el camino de la salvación, concédenos recibir con gozo tu Evangelio, y vivir según tu ejemplo, para ser coherederos y copartícipes de tu reino por los siglos de los siglos.

R. Amén.

A continuación, los fieles se acercan a los sacerdotes para confesar individualmente. Al terminar las confesiones, el sacerdote realizará la siguiente oración de acción de gracias.

Dios omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo acompañas con amor paternal: Tú enviaste a tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y para devolvernos con resurrección la vida y la alegría; Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones para hacernos herederos e hijos tuyos; Tú nos renuevas constantemente con los sacramentos de salvación, para liberarnos de la esclavitud del pecado y transformarnos, de día en día, en una imagen cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia y te alabamos con toda tu Iglesia, cantando para Ti un cántico nuevo con nuestros labios, nuestro corazón y nuestras obras. A Ti la gloria, por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Todos: **AMÉN.**

Después de esta oración, el sacerdote se despedirá de la asamblea como de costumbre.



¿Qué pasó?

Jesús, por la mañana, envió a Pedro y a Juan a preparar la cena de Pascua (Lc 22,8-13). Por la tarde se reunió con sus discípulos para celebrar la Pascua en una cena especial (Jn 13,1-17,26) en la que lavó los pies a sus discípulos dándoles ejemplo de humildad y amor, instituyó el Sacerdoció con las palabras "Haced esto en memoria mía" al convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre, momento en el que también instituye la Eucaristía para así quedarse con nosotros para siempre. Después se fue a orar a un huerto, a Getsemaní (Mt 26,36-46). Muy avanzada la noche, Judas consume su traición y los judíos lo prendieron (Jn 18,2-12). Primero tuvo lugar el interrogatorio ante los príncipes de los sacerdotes (Jn 18,13-27). Pedro le niega tres veces (Lc 22,54-62).

Introducción al JUEVES SANTO

Con la Misa de la tarde del jueves de la Semana Santa, la Iglesia comienza el Triduo pascual y evoca aquella Última Cena, «en la cual el Señor Jesús en la noche en que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, y los entregó a los apóstoles para que los sumiesen, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también los ofreciesen».

En la celebración se pone el foco en tres acontecimientos que tienen su origen en la Última Cena: la institución de la Eucaristía, la institución del Orden Sacerdotal y el mandamiento del Señor sobre la caridad fraterna. Por eso la Iglesia celebra el Jueves Santo el día del Amor Fraterno.

También se recuerda el lavatorio de los pies, que manifiesta el servicio y el amor de Cristo, que ha venido "no a ser servido, sino a servir".

Después de la misa, el Santísimo Sacramento queda reservado, en un sagrario o en una urna, para su adoración en una capilla que invite a la oración y a la meditación.

Jueves Santo

Explicación Oficios

La liturgia del Jueves Santo es una invitación a profundizar en el misterio de la Pasión de Cristo, ya que quien desee seguirle tiene que sentarse a su mesa y ser espectador de todo lo que aconteció 'en la noche en que iban a entregarlo'. Y por otro lado, el mismo Señor Jesús nos da un testimonio de la vocación al servicio del mundo y de la Iglesia que tenemos todos los fieles cuando decide lavarle los pies a sus discípulos.

En este sentido, el Evangelio de San Juan presenta a Jesús 'sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía' pero que, ante cada hombre, siente tal amor que, igual que hizo con sus discípulos, se arrodilla y le lava los pies, como gesto inquietante de una acogida incansable.

San Pablo recuerda a todas las comunidades lo que él mismo recibió: que aquella memorable noche la entrega de Cristo llegó a hacerse sacramento permanente en un pan y en un vino que convierten en alimento su Cuerpo y Sangre para todos los que quieran recordarle y esperar su venida al final de los tiempos, quedando instituida la Eucaristía.

La Santa Misa es entonces la celebración de la Cena del Señor en la cuál Jesús, un día como hoy, la víspera de su pasión, "mientras cenaba con sus discípulos tomó pan..." (Mt 28, 26).

Antes de ser entregado, Cristo se entrega como alimento. Sin embargo, en esa Cena, el Señor Jesús celebra su muerte: lo hizo como un anuncio y ofrecimiento anticipado de su muerte.

En esta Misa, de manera distinta a todas las demás Eucaristías, no celebramos "directamente" ni la muerte ni la Resurrección de Cristo. No nos adelantamos al Viernes Santo ni a la Noche de Pascua.

Hoy celebramos la alegría de saber que esa muerte del Señor, que no terminó en el fracaso sino en el éxito, tuvo un por qué y para qué: fue una "entrega", un "darse", fue "por alguien" y nada menos que por "nosotros y por nuestra salvación". "Nadie me quita la vida, había dicho Jesús, sino que Yo la entrego libremente. Yo tengo poder para entregarla." (Jn 10,16), y hoy nos dice que fue para "remisión de los pecados" (Mt 26,28).

Por eso esta Eucaristía debe celebrarse lo más solemnemente posible, pero, en los cantos, en el mensaje, en los signos, no debe ser ni tan festiva ni tan jubilosamente explosiva como la Noche de Pascua, noche en que celebramos

el desenlace glorioso de esta entrega. Pero tampoco esta Misa está llena de la solemne y contrita tristeza del Viernes Santo, porque lo que nos interesa subrayar es que “el Padre nos entregó a su Hijo para que tengamos vida eterna” (Jn 3, 16) y que el Hijo se entregó voluntariamente a nosotros.

Hoy hay alegría y la Iglesia rompe la austeridad cuaresmal cantando el “gloria”: es la alegría del que se sabe amado por Dios, pero al mismo tiempo es sobria y dolorida, porque conocemos el precio que le costamos a Cristo.

Hoy inicia la fiesta de la “crisis pascual”, es decir de la lucha entre la muerte y la vida, ya que la vida nunca fue absorbida por la muerte. La noche del Sábado de Gloria es el canto a la victoria pero teñida de sangre y hoy es el himno a la lucha pero de quien lleva la victoria porque su arma es el amor.

Hora Santa

Colocados ya ante el monumento, un lector comenzará la hora santa leyendo la siguiente monición de entrada.

El jueves Santo como sabemos es el día de la Eucaristía y el día del sacerdote. Esto nos invita a alegrarnos y agradecer estos dones tan extraordinarios que nos dejó Jesús junto con el mandamiento del amor.

Después de leer esta monición, comenzaremos con un canto adecuado al momento que estamos viviendo. Terminada la canción, y después de un breve momento de silencio, comenzaremos con la siguiente meditación leída por dos lectores a modo de voz en off

Lector 1:

Señor Jesús, hemos venido a visitarte y hemos elegido este momento de Jueves Santo para venir a velar en oración y estar unos minutos contigo. Estamos aquí para hacerte compañía, a Ti, que de mil maneras nos has demostrado que siempre nos estás esperando en el Santísimo Sacramento

del Amor. Ahora que estamos contigo te pedimos muevas nuestros corazones para valorar más el amor que nos tienes, amor que te lleva a entregar tu vida por nuestra salvación.

Nos alegramos de poder estar aquí hoy, celebrando éste Jueves Santo una vez más. Ayúdanos a vivir intensamente este momento, llénanos de Ti, purifícanos, ilumínanos y dirígenos, para que podamos velar en oración; para que podamos platicar íntimamente y aprovechar al máximo esta visita, logrando que se refleje en nuestras vidas este acercamiento que estamos teniendo contigo esta noche, a través de una vida nueva.

Lector 2:

Queremos agradecerte todo lo que has hecho para salvarnos, pero principalmente te agradecemos que hayas querido quedarte aquí y en todos los sagrarios del mundo en tu presencia eucarística, para ser, como dice Madre Inés: el promotor, el auxiliador, el sostén, el refrigerio, el guía, el consuelo de todos aquellos que quieren como él: Pasar por el mundo haciendo el bien y acompañarnos como Sumo y Eterno Sacerdote que, haciéndote pan partido, te ofreces siempre por nuestra salvación.

Tu amor por nosotros es tan grande, que hiciste algo inconcebible, tomando forma de pan, para que pudiéramos verte como alimento para el espíritu; para estar siempre a nuestro alcance, cumpliendo la promesa que nos hiciste: “Yo estaré con ustedes, hasta el fin de los siglos”; para recordarnos que siempre nos tienes presente y estás disponible para recibirnos, escucharnos, bendecirnos, perdonarnos y amarnos.

Terminada esta meditación, tendremos otro breve momento de silencio, que romperá el sacerdote para hacer la siguiente acción de gracias por el regalo de la Eucaristía y del sacerdocio.

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote que te nos das en la Eucaristía. En esta noche queremos expresarte nuestra gratitud por tantos dones que nos das y después de cada acción de gracias te decimos:

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por tu muerte y resurrección que nos salva.

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por haber instituido la Eucaristía que nos alimenta.

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por este tiempo que nos has concedido para adorarte y venerarte.

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por todos los beneficios que nos concedes.

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por esta hora de comunión contigo en esta noche especial.

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por tus palabras que siempre reconfortan y sanan

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por tu cruz que tanto enseña

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por tu sangre que a tantos salva

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por tu amor sin tregua y sin fronteras

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por la Madre que al pie de la cruz nos dejas

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por olvidar nuestras traiciones e incoherencias

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por perdonar el sueño que nos aleja del estar en vela

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por ese pan partido en la mesa de la Última Cena

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, porque aún siendo Dios, te arrodillas y a servir nos enseñas

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por tu sacerdocio que es generosidad, ofrenda y entrega

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Gracias Señor, por tu amor sin límites y en la cruz hecho locura

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Después de esta acción de gracias, se entonará un canto apropiado. Terminado el canto, el sacerdote proclamará el evangelio desde un lugar dispuesto para ello. Todos nos pondremos de pie.

Lectura del santo evangelio según san Juan (13, 1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo:

- «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó:

- «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo:

- «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó:

- «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo:

- «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo:

- «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

- «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

Palabra del Señor.

Al terminar de la lectura del evangelio, el sacerdote procederá a realizar una breve homilía sobre lo que acabamos de leer: el tercer regalo que nos hace en este Jueves Santo, el mandamiento del amor.

Después de la homilía se entonará un canto. Terminado este, y después de un breve momento de silencio, dos lectores leerán la siguiente meditación. Procúrese que, mientras se lee la meditación, haya música de fondo. Al terminar cada lector, se hará una breve aclamación cantada.

Lector 1:

En este momento queremos olvidarnos de todo lo que no seas Tú, para dedicarnos de lleno a estar contigo velando en oración. Ponemos en tus manos a todos nuestros seres queridos, nuestras actividades ordinarias, los pendientes y preocupaciones que tenemos, para que Tú te ocupes de todo ello, mientras nos ocupamos ahora solamente de Ti, hablando contigo, escuchándote y uniéndonos más a Ti.

Ayúdanos a valorar esta oportunidad que tenemos de estar aquí contigo. Mueve nuestros corazones para que aprovechemos y disfrutemos de tu compañía. Ábrenos los ojos para reconocerte aquí, presente en el pan de la Eucaristía. Concédenos el don de una fe sencilla y humilde, para aceptar tus palabras como las aceptó María el día de la anunciación.

Breve aclamación cantada.

Lector 2:

Ayúdanos ahora a reafirmar la fe en Ti. ¡Creemos en Ti! “El que cree en mí, tiene vida eterna”. (Jn.6,47). ¡Creemos en tus palabras! “Yo soy el pan de vida”. (Jn.6,48) ¡Creemos en el milagro maravilloso que realizaste en la última cena! “Esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes” (Lc,22,19) . ¡Creemos que en cada Celebración Eucarística vuelves a obrar ese milagro en manos del sacerdote! “Pan que ha bajado del cielo” (Jn. 6,41), ¡Creemos que eres el alimento que nos salva! “El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, no tendrá sed jamás” (Jn.6,35). Creemos en Ti, pero te pedimos que aumentes y reafirmes nuestra fe.

Danos una fe sólida para creer en Ti, aún en los momentos difíciles, como creyó María en el momento de tu crucifixión. Envíanos al Espíritu Santo para que revitalice en nosotros el don de la fe que recibimos el día de nuestro bautismo y fue refrendado en la confirmación. Ayúdanos a desarrollar una fe viva, que no necesite ver para creer, pues tu dijiste “Bienaventurados los que creen sin haber visto” (Jn.20,29). Transforma nuestra fe en una fe activa, que se refleje en nuestro diario vivir.

Terminaremos esta meditación con un canto apropiado. Después de este canto, el sacerdote leerá la siguiente oración.

¡Señor Jesús, hoy es el día de la institución de la Eucaristía y del don del sacerdocio! Señor, ¿cómo podemos agradecerte tanto amor y tanta delicadeza? Nos regalas tu mismo corazón y permites que otros participen de tu misma vida. En esta noche Santa en que oraste en el Huerto, queremos unirnos a Ti y traer ante tu presencia eucarística a todos los sacerdotes. Señor, ten piedad de ellos; no los dejes caer en tentación, hazlos puros, santos y castos. Señor, hazlos partícipes de Tu mismo amor; un amor más blanco que la nieve, un amor totalmente generoso, enséñalos a amar con el alma, no con los sentidos.

En este Jueves Santo, Señor, envía de nuevo Tu Espíritu a renovar a tus sacerdotes. El mundo tiene tanta necesidad de que ellos sean puros, santos, castos, llenos de tus frutos y de tus dones, dispensadores de tu amor y de tu misericordia. Pero ellos no pueden dar amor si no están primero llenos de tu amor, tan llenos de tu amor que ningún otro amor podrá dañarlos. Llena sus corazones de ese amor, tanto que se les vea en sus caras, que salga por sus poros, que lo derramen por dondequiera, Señor.

PRECES POR LOS SACERDOTES

V./ Unámonos todos esta noche en oración para pedir al Señor, santidad para el Santo Padre, los obispos y nuestros sacerdotes y abundantes vocaciones para esta sublime y necesaria misión en la Iglesia.

R./ Escucha, Señor, nuestra oración.

V./ A los sacerdotes misioneros, ayúdales para que impulsen a los religiosos y a los laicos con su testimonio. A los que trabajan por la juventud, que la comprometan contigo. **R./**

V./ A los que quieren fomentar vocaciones en tu Iglesia, ayúdalos para ser verdaderos testigos tuyos, Señor. A los que trabajan entre los pobres, haz que te vean y te sirvan en ellos. **R./**

V./ A los que atienden a los enfermos, que les enseñen el valor del sufrimiento. A los sacerdotes pobres, socórrelos, Señor. A los sacerdotes enfermos, confórtalos y sánalos, Señor. **R./**

V./ A los sacerdotes ancianos, dales alegre esperanza. A los tristes y afligidos, consuélalos, Señor. A los sacerdotes agotados, dales tu paz, Señor. A los que están en crisis, muéstrales tu camino. **R./**

V./ A los calumniados y perseguidos, defiende su causa, Señor. A los sacerdotes tibios, inflámalos en amor Señor. A los desalentados, reanímalos con tu Espíritu.

R./

V./ A quienes aspiran al sacerdocio, dales perseverancia y dales fidelidad a ti y a tu Iglesia, Señor. **R./**

V./ Que todos los sacerdotes llenos de ti, vivan con alegría su celibato. A todos los sacerdotes dales la plenitud de tu Espíritu y transfórmalos en Ti, Señor. **R./**

Terminada las peticiones, el sacerdote introduce la oración del padre nuestro.

Ahora dirijámonos al Señor, con las palabras que el mismo nos enseñó. **PADRE NUESTRO...**

Después del padre nuestro, se entonará una canción. Terminada esta, un lector leerá la siguiente meditación

Lector:

Jesús, en este corto espacio de tiempo que hemos querido dedicarte, hemos podido palpar el amor que nos tienes al habernos dejado tu Cuerpo y tu Sangre a través del ministerio de los sacerdotes; hemos reafirmado nuestra fe en ti, te hemos reconocido como Dios que eres Amor, te hemos mostrado nuestra gratitud y hemos puesto en tus manos nuestras preocupaciones, inquietudes y problemas. En un momento más vamos a terminar esta visita para retirarnos al sueño y volver mañana a celebrar el viernes de tu Pasión y muerte, pero queremos pedirte que Tú te nos acompañes, que nos ayudes a mantenernos en tu presencia y que recibas esta noche, como decía la Madre Inés, cada latido de nuestro corazón.

Terminada esta meditación, el sacerdote hará la siguiente oración

Ministro:

Oh, Dios, que mediante el misterio Pascual de Cristo redimiste a todos los hombres, conserva en nosotros la obra de tu misericordia de tal manera que, venerando continuamente el misterio de nuestra salvación, merezcamos conseguir sus frutos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Por último, el sacerdote despedirá a la asamblea como de costumbre y tendremos un canto final.



¿Qué pasó?

Jesús fue interrogado por Herodes (Lc 23,6-12) y Pilato (Mt 27,11-31). Luego lo azotaron, lo coronaron de espinas, condenaron a muerte y crucificaron. Murió a las tres de la tarde y fue llevado al sepulcro antes de ponerse el sol. De todos los textos de los evangelios sinópticos el relato de la Pasión es, muy probablemente, de los más antiguos: la comunidad cristiana se ocupó de recoger, al principio de palabra y más tarde por escrito los últimos momentos de Jesús. Como complemento de tales relatos el evangelio de Juan (Jn 18,1-19,37) aporta algunos detalles de los que fue testigo: el diálogo al pie de la cruz donde nos entregó su Madre a san Juan, la lanzada...

Introducción al VIERNES SANTO

El Viernes Santo recordamos la Pasión del Señor y adoramos su Cruz.

La Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y Esposo y adorando la Cruz, conmemora su propio nacimiento y su misión de extender a toda la humanidad sus fecundos efectos, que hoy celebra, dando gracias por tan inefable don, e intercede por la salvación de todo el mundo (CO, 312).

Siguiendo una antiquísima tradición, no se celebra la Eucaristía. Cristo crucificado es el centro de la liturgia de hoy.

La celebración de la Pasión del Señor se desarrolla con la liturgia de la Palabra, la adoración de la Cruz y la sagrada Comunión. Antes de la adoración de la Cruz, la oración universal, que expresa el valor universal de la Pasión de Cristo, clavado en la Cruz para la salvación de todo el mundo.

Terminada la celebración, se despoja el altar, dejando la cruz con cuatro candelabros y se dispone un lugar adecuado (por ejemplo, la capilla donde se colocó la reserva de la Eucaristía el Jueves Santo), para colocar allí la cruz, a fin de que los fieles puedan adorarla y permanecer en oración y meditación.

Tampoco se celebra este día ningún otro sacramento, a excepción de la penitencia y de la unción de los enfermos. Las exequias han de celebrarse sin canto, sin órgano y sin tocar las campanas.

El Viernes de la Pasión del Señor es un día de penitencia obligatorio para toda la Iglesia por medio de la abstinencia y el ayuno.

Viernes Santo

Víacrucís

Contemplemos a Jesús en la cruz y pensemos que nunca hemos recibido palabras más bondadosas: Padre, perdónalos. Contemplemos a Jesús en la cruz y veamos que nunca hemos recibido una mirada más tierna y compasiva. Contemplemos a Jesús en la cruz y comprendamos que nunca hemos recibido un abrazo más amoroso. Contemplemos al Crucificado y digamos: “Gracias, Jesús, me amas y me perdonas siempre, aun cuando a mí me cuesta amarme y perdonarme”

Papa Francisco. Homilía, Domingo de Ramos 10 de abril 2022

Introducción

Muchos hermanos viven a diario la cruz: la cruz de vidas trastocadas por la guerra, por la violencia, la enfermedad... otros, padecen la cruz del abandono, la cruz de la pobreza y la marginalidad... familias que lloran la pérdida de sus seres amados, que sufren migraciones forzadas, que son perseguidas, que son víctimas de traficantes; hay millones de niños huérfanos, con hambre... millones de ancianos solos, con tristeza. Hay tanto dolor... ¡son tantas las cruces!

Contemplando la Cruz de Jesús, compartimos su dolor y el de nuestros hermanos que sufren a diario en el mundo... su dolor, es nuestro dolor; su angustia, su desesperación, se hace carne en nosotros. Contemplar la Cruz de Jesús, “tocar sus llagas”, como nos invita el Papa Francisco, es hacerse carne de ese dolor, tomar conciencia de la desolación, de la violencia que millones de nuestros hermanos soportan cada día. “Tocar las llagas de Jesús” es consolar al que cae, es enjugar las lágrimas de los que lloran, es ayudar a cargar la cruz de los que sufren.

Junto a María, unidos en oración ante la Cruz de Jesús, pedimos que el Señor abra nuestros corazones para comprometernos a vivir gestos concretos de amor a cada paso. El Amor de Aquél que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8), nos invita a gastar la vida convirtiéndonos en testigos de esperanza, de justicia, de liberación y consuelo.

Que, con la mirada fija en el Crucificado, y caminando juntos en la esperanza durante este Año Jubilar, nos animemos a ser solidarios con las cruces que padecen nuestros hermanos. Y que, la Cruz de Cristo, prueba suprema de la misericordia y del amor de Dios, nos conceda, a cada uno, la fortaleza, la fe, el amor y la esperanza para vencer las aguas oscuras de la muerte.

Primera Estación. Jesús es sentenciado a muerte

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R. *Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio según san Mateo 27,22-23.26

Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «¡Que lo crucifiquen!». Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Que lo crucifiquen!». Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

¿Y qué hago con Jesús? Esta pregunta ronda mi mente y corazón cuando soy interpelado y confundido por amigos, compañeros y familiares. ¿Qué voy hacer contigo, Señor? Unas veces quisiera ocultarte, otras negarte u olvidarte. Pero no quiero, Señor. Ayúdame a tenerte en mi corazón y caminar siempre contigo sin importarme lo que piensen los demás. ¿Por qué tantas personas sin brillo de vida en sus ojos y encerrados en sí mismos?

Padrenuestro

V/ *Pequé Señor pequé*

R/ *Tened piedad y misericordia de mi.*



Segunda Estación. Jesús es cargado con la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo 27,27-31

Los soldados del gobernador lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

El odio y la burla a la fe están a la orden del día. Algunos lo visten de humor. Pero el mundo sigue creando mártires y víctimas del odio a la fe. El mayor mal es desnudar a la persona humana de su dignidad. Cuando el otro no es reconocido, respetado, nacen las distancias, las injusticias y el odio reina en el corazón. Quiero despojar de mi interior todo sentimiento de envidia, rencor y malos pensamientos hacia los demás. Perdón, Señor, por las veces que mi crítica no es constructiva y hace daño a los demás. ¿Por qué se educa sólo para el disfrutar y no a ser fuertes ante las contrariedades?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Tercera Estación. Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del profeta Isaías 53,4-6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Mi vida no es un espejo donde los demás pueden verte, Señor. Mi corazón está lleno de resentimientos y búsquedas egoístas. Caigo una y mil veces. A veces, siento que no avanzo. Mi pecado es más fuerte que mi voluntad. Y me inundo de tristeza. Mis pensamientos negativos me rodean. He caído y siento que no soy digno de ti. Déjame contemplarte, sentir tu mirada misericordiosa y tu abrazo de Padre. Me siento lejos de

ti, acurrúcame en tu regazo. Espero en Ti, quiero volver alabarte. ¿Somos conscientes de que el amor de Dios es más grande que las debilidades?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Cuarta Estación. Jesús encuentra a su afligida madre

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas 2, 34-35.51:

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

El momento del adiós se acerca. Las madres quieren lo mejor para sus hijos. Siempre pendientes, siempre en vilo. Traspasar el alma es un gran dolor. Es el mayor dolor. Es arrancar la alegría y casi la esperanza. Y todo lo hacen en el silencio del corazón. Pero el dolor no lo es todo. Hay algo que es más fuerte que el dolor y es el amor. El amor es lo que nos mantiene en pie ante tanto sufrimiento y sinsentido. ¿Quiénes son las personas que confían en ti? ¿Eres cimiento o apoyo para ellas?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Quinta Estación. Simón ayuda a Jesús a llevar la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo 27,32; 16,24:

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

A veces a mí también me fuerzan para hacer el bien. Cuando pasa el tiempo, lo agradezco. Hacer las cosas por la fuerza no está bien, pero cambia el mundo. Hacer el bien debería existir por decreto. Nos deberíamos forzar más unos a otros para ayudar. Cuando hago el bien, tiendo mi mano al que lo necesita, el mundo mejora y sonrío.

¿Procuramos aliviar sufrimientos? ¿Miramos hacia otro lado cuando reclaman nuestra mano?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Sexta Estación. La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del profeta Isaías 53,2-3:

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros.

Un rostro desfigurado por el sufrimiento y la tristeza. ¡Hay tantas cosas que desfiguran mi vida! Los sentimientos de culpa, el cansancio, la incertidumbre, la incomprensión. Sufrir nadie lo quiere, nadie lo pide, nadie lo busca. Es la soledad del que no triunfa. En el abandono más absoluto siempre hay sitio para la esperanza. A un lado u otro alguna mano aparece en el camino. Levanto la mirada y me dejo querer. ¿Limpiamos el rostro de la Iglesia con nuestro compromiso firme y recio? ¿Damos la cara por ella?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Séptima Estación. Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro de los Salmos 36,1-2.10-11:

No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran

el mal: se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostarán. Aguarda un momento: desapareció el malvado, fíjate en su sitio: ya no está; en cambio, los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante.

Siempre en la misma piedra. Mis caídas son siempre en la misma piedra. Una y otra vez. No tengo remedio. Me desanimo y pierdo las fuerzas. ¿Daré lo mismo todo? ¿No podré nunca levantarme?

La caída no es fracaso, es vida. Quien vive cae. No te des por vencido. Las cosas no sólo dependen de ti. Hay Alguien más que camina a tu lado. Deja que te Él te acompañe, te levante y te anime a seguir en el camino. ¿Somos fuertes en los momentos de dificultades? ¿Nos agarramos al poder de la oración?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Octava Estación. Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas 23,27-29.31:

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?».

Una palabra de ánimo, de aliento. Una llamada a la esperanza. Hablar en positivo. Necesito que alguien refuerce en mí mis sueños y expectativas. Necesito que alguien acompañe mis fracasos y duelos. Sentirse acompañado. No estar solo. Y en todo, Tú. Gracias, Señor, por no irte lejos y prometer que siempre estarás a mi lado. ¿Expresamos nuestros sentimientos de alegría o de solidaridad? ¿Somos hombres y mujeres de palabra o también de obra?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Novena Estación. Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del profeta Habacuc 1,12-13; 2,2-3:

¿No eres tú, Señor, desde antiguo mi santo Dios que no muere? Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, no pueden contemplar la opresión. ¿Por qué contemplas en silencio a los bandidos, cuando el malvado devora al inocente? «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acercará su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse».

Esta caída me es familiar. Han sido tantas. Toca levantarme. Sí, a la tercera va la vencida. Es hora de dejar los llantos y retomar con fuerza mi andadura. No dejaré que la desesperanza inunde mi vida. Toca levantarse, ponerse en camino. ¡Dios me ha regalado la vida! Los regalos se agradecen no se lamentan. Y mi vida la voy a aprovechar. No dejaré que mis caídas apaguen mi esperanza. Soy luz y quiero volver a iluminar. ¿Defendemos nuestros ideales cristianos, aunque nos traiga incomprendiones?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Décima Estación. Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan 19,23,24:

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado. Y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quien le toca». Así se cumplió la escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suertes mi túnica».

Cuántas veces me he arrojado en mi propio fracaso o sueños rotos. Toca desnudarme y volver a escuchar quien soy. Dios me ha elegido tal y como soy. Con mis luces y mis sombras. Soy Hijo de Dios y con eso me basta. Nadie me roba mi dignidad. Cuando dejo a un lado tantos ropajes, me miro y me reconozco. Soy yo. Dios me quiere y eso me basta.

¿Revestimos o desnudamos con los valores del evangelio los lugares donde nos encontramos en el día a día?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Undécima Estación. Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del evangelio según San Mateo 27, 35-43

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos».

Poner a Cristo en mi vida. Ese es mi nuevo plan de vida. Poner a Cristo en mi familia, en mi trabajo, en mis quehaceres y en mis hobbies. Este Cristo desfigurado y vituperado. Este Cristo que pocos quieren y acogen. El Cristo de los pobres y sencillos. El Cristo de la caída y el fracaso. El Cristo que se rompe y se reparte. Es el Cristo de los sin voz. Es momento de optar. Triunfar o Cristo. Y yo elijo a Cristo.

¿Somos valientes y entusiastas por la causa del Evangelio? ¿Lo silenciamos o lo proclamamos con nuestra vida?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.



Duodécima Estación. Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo 27,45-46.50:

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó: «Elí, Elí, lamá sabaktaní», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

No abandonar. Seguir hasta el final. Es fácil dejar paso a otros. Abandonar caminos y procesos. Lo difícil es permanecer. No quiero dejarte, quiero continuar. Cumplir la voluntad de Dios en mi vida. A veces no entiendo, ni comprendo. A veces me cuesta y me siento perdido o abandonado. Pero toca seguir, perseverar, resistir. Y cuando no entienda, abandonarme en tus manos, Señor.

¿Tenemos el pensamiento de abandonar algún camino elegido por sentirnos cansados o incapacitados para seguir?

Padrenuestro

V/ Pequé Señor pequé

R/ Tened piedad y misericordia de mi.

Decimotercera Estación. Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo 27,55-58; 17,22-23:

Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran...

Como buena Madre siempre cercana al hijo. Eres caricia, brazo que arrulla. Acuna nuestros dolores y angustias. En el silencio de cada día, acompaña nuestro "Sí", nuestro "Hágase en mi según tu Palabra, Señor". Como un niño en brazos de su madre. Esa es la seguridad y la protección. Sentirse querido y acogido. Sentirse hijo amado. Nadie contigo está huérfano, todos te sentimos Madre. En tu corazón nadie sobra. Eres María, Madre de todos. ¿Ponemos nuestros proyectos e ilusiones en los brazos de la Virgen María?

Padrenuestro**V/ Pequé Señor pequé****R/ Tened piedad y misericordia de mi.****Decimocuarta Estación. Jesús es colocado en el sepulcro****V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.****R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.*****Del Evangelio según san Mateo 27,59-61:******José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.***

Para dar fruto hay que romperse. Toca hacer las cosas nuevas. Hay que cambiar, transformarse. La novedad siempre nace de nuevas miradas. Es momento de caminar por nuevos horizontes. No hay que tener miedo a la novedad, al cambio, a salir de nuestras trincheras. Es momento de proponer y caminar. Esperar es demasiado tarde. Levanta la cabeza, mira el horizonte, rueda la piedra, y sal hacia delante. Contigo, Señor, me pondré en camino. Sin miedo y lleno de esperanza. ¿Somos personas con esperanza? ¿Somos conscientes de que Dios recompensará nuestra siembra por un mundo mejor?

Padrenuestro**V/ Pequé Señor pequé****R/ Tened piedad y misericordia de mi.****ORACIÓN FINAL**

Señor Jesús, ayúdame a caminar a tu lado. Quiero llevar tu ritmo y tu pisada.

Déjame mirarte a los ojos y redescubrir tu amor. Tu confianza en mí me hace sentirme uno a tu lado. Quiero ser Cirineo dispuesto a lo que pidas. Verónica que enjuga y reconforta con tacto y sensibilidad.

Quiero escuchar tu propuesta, tu invitación a sentirme uno contigo. Quiero hacer camino, vida a tu lado. Ser uno contigo. Ayúdame a sentirme peregrino en la tierra, con deseos de volver a Casa. Esa Casa que es tu corazón y, así un día, lleno de esperanza, vivir por siempre en tu Amor. Amén.

Explicación Oficios

Hoy no se celebra la Eucaristía en todo el mundo. El altar luce sin mantel, sin cruz, sin velas ni adornos. Recordamos la muerte de Jesús. Los ministros se postran en el suelo ante el altar al comienzo de la ceremonia. Son la imagen de la humanidad hundida y oprimida, y al tiempo penitente que implora perdón por sus pecados.

Van vestidos de rojo, el color de los mártires: de Jesús, el primer testigo del amor del Padre y de todos aquellos que, como él, dieron y siguen dando su vida por proclamar la liberación que Dios nos ofrece.

La Entrada

La celebración litúrgica del Viernes empieza con un rito de entrada diferente de otros días: los ministros entran en silencio, sin canto, vestidos de color rojo, el color de la sangre, **hecha la debida reverencia al altar, se postran rostro en tierra;** esta postración, que es un rito propio de este día **significa tanto la humillación “del hombre terreno”, cuanto la tristeza y el dolor de la Iglesia.** Los fieles, durante el ingreso de los ministros, están de pie; después se arrodillan y oran en silencio.

Celebración de la Palabra

- Primera Lectura.** Espectacular realismo en esta profecía hecha 800 años antes de Cristo, llamada por muchos el 5º Evangelio. Que nos mete en el alma sufriente de Cristo, durante toda su vida y ahora en la hora real de su muerte. Dispongámonos a vivirla con Él.

- Salmo Responsorial.** En este Salmo, recitado por Jesús en la cruz, se entrecruzan la confianza, el dolor, la soledad y la súplica: con el Varón de dolores, hagamos nuestra esta oración.

- Segunda lectura.** El Sacerdote es el que une a Dios con el hombre y a los hombres con Dios... Por eso Cristo es el perfecto Sacerdote: Dios y Hombre. El Único y Sumo y Eterno Sacerdote. Del cual el Sacerdocio: el Papa, los Obispos, los sacerdotes y los Diáconos, unidos a Él, son ministros, servidores, ayudantes...

•**Versículo antes del Evangelio** (Flp 2, 8-9). Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”. Como siempre, la celebración de la Palabra, después de la homilía, se concluye con una ORACIÓN UNIVERSAL, que hoy tiene más sentido que nunca: precisamente porque contemplamos a Cristo entregado en la Cruz como Redentor de la humanidad, pedimos a Dios la salvación de todos, los creyentes y los no creyentes.

•Con la **Pasión de Jesús según el Evangelio de Juan** contemplamos el misterio del Crucificado, con el corazón del discípulo amado, de la Madre, del soldado que le traspasó el costado.

Oración universal

La **oración universal** ha de hacerse según la forma establecida, con toda amplitud de intenciones, que **expresan el valor universal de la Pasión de Cristo**, clavado en la Cruz para la salvación de todo el mundo.

Adoración de la Cruz

Después de las palabras pasamos a una acción simbólica muy expresiva y propia de este día: la veneración de la Santa Cruz es presentada solemnemente la Cruz a la comunidad, cantando tres veces la aclamación:

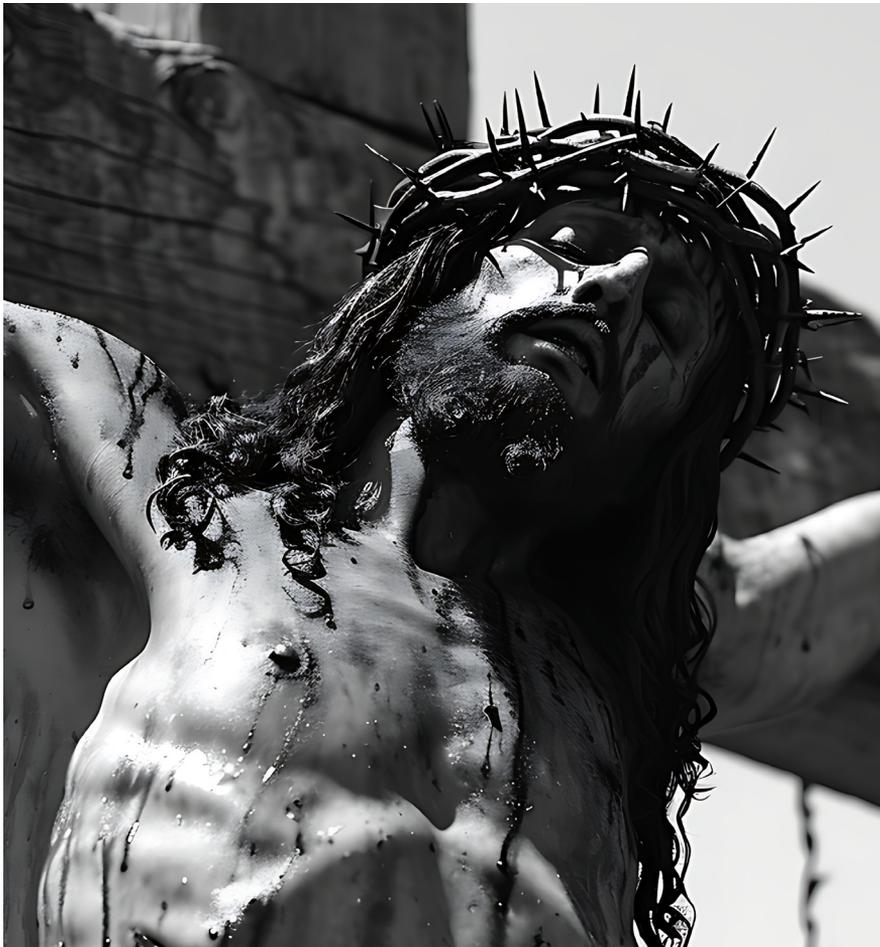
Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. VENID A ADORARLO”, y todos nos arrodillamos unos momentos cada vez; y entonces vamos, en procesión, a venerar la Cruz personalmente, con una genuflexión (o inclinación profunda) y un beso (o tocándola con la mano y santiguándonos); mientras cantamos las alabanzas a ese Cristo de la Cruz: “Pueblo mío, ¿qué te he hecho...?” “Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza...” “Victoria, tú reinarás...”

La Comunión

Aunque hoy no hay propiamente Eucaristía, pero comulgando del Pan consagrado en la celebración de ayer, Jueves Santo, expresamos nuestra participación en la muerte salvadora de Cristo, recibiendo su “Cuerpo entregado por nosotros”.

Al acabar la celebración se despoja el altar, dejando la cruz con cuatro candelabros. Dispóngase en la iglesia un lugar adecuado para colocar allí la cruz, a fin de que los fieles puedan adorarla y permanecer en oración y meditación.

MEDITACIÓN DE LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ



Oración inicial

***Jesús en la Cruz aboga:
da al ladrón: lega su Madre:
quéjase: la sed le ahoga:
cumple: entrega el alma al Padre
Al Calvario hay que llegar
porque Cristo, nuestra Luz,
hoy también nos quiere hablar
desde el ara de la Cruz.***

¡Virgen de dolores y Madre mía! Que, como Tú, acompañe yo siempre a tu Hijo en vida, redención y muerte. Y después de glorificado en la tierra, le glorifique por toda la eternidad, junto a Él y junto a Ti. Te lo pido por tu aflicción y martirio, al pie de la Cruz. Asísteme siempre especialmente en este último momento del combate cristiano que abrirá la eternidad feliz, en compañía de tu Hijo. Así sea.

Señor peque, Ten piedad y misericordia de mí.

Primera Palabra:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34)

***Aunque he sido tu enemigo,
mi Jesús: como confieso,
ruega por mí: que, con eso,
seguro el perdón consigo.
Cuando loco te ofendí,
no supe lo que yo hacía:
sé, Jesús, del alma mía
y ruega al Padre por mí***

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la cruz para pagar con tu sacrificio la deuda de mis pecados, y abriste tus divinos labios para alcanzarme el perdón de la divina justicia: ten misericordia de todos los hombres que están agonizando y de mí cuando me halle en igual caso: y por los méritos de tu preciosísima Sangre derramada para mi salvación, dame un dolor tan intenso de mis pecados, que expire con él en el regazo de tu infinita misericordia.

Señor peque, Ten piedad y misericordia de mí.

Segunda Palabra:

“Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23, 43)

***Vuelto hacia Ti el Buen Ladrón
con fe te implora tu piedad:
yo también de mi maldad
te pido, Señor, perdón.
Si al ladrón arrepentido
das un lugar en el Cielo,
yo también, ya sin recelo
la salvación hoy te pido.***

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y con tanta generosidad correspondiste a la fe del buen ladrón, cuando en medio de tu humillación redentora te reconoció por Hijo de Dios, hasta llegar a asegurarle que aquel mismo día estaría contigo en el Paraíso: ten piedad de todos los hombres que están para morir, y de mí cuando me encuentre en el mismo trance: y por los méritos de tu sangre preciosísima, aviva en mí un espíritu de fe tan firme y tan constante que no vacile ante las sugerencias del enemigo, me entregue a tu empresa redentora del mundo y pueda alcanzar lleno de méritos el premio de tu eterna compañía.

Señor pequé, Ten piedad y misericordia de mí.

Tercera Palabra:

“He aquí a tu hijo: he aquí a tu Madre” (Jn 19, 26)

***Jesús en su testamento a su Madre Virgen da:
¿y comprender quién podrá de María el sentimiento?
Hijo tuyo quiero ser,
sé Tu mi Madre Señora:
que mi alma desde a ahora
con tu amor va a florecer.***

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y , olvidándome de tus tormentos, me dejaste con amor y comprensión a tu Madre dolorosa, para que en su compañía acudiera yo siempre a Ti con mayor confianza: ten misericordia de todos los hombres que luchan con las agonías y congojas de la muerte, y de mí cuando me vea en igual momento; y por el eterno martirio de tu madre amantísima, aviva en mi corazón una firme esperanza en los méritos infinitos de tu



preciosísima sangre, hasta superar así los riesgos de la eterna condenación, tantas veces merecida por mis pecados.

Señor pequé, Ten piedad y misericordia de mí.

Cuarta Palabra:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46)

***Desamparado se ve
de su Padre el Hijo amado,
maldito siempre el pecado
que de esto la causa fue.
Quién quisiera consolar
a Jesús en su dolor,
diga en el alma: Señor,
me pesa: no mas pecar.***

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y tormento tras tormento, además de tantos dolores en el cuerpo, sufriste con invencible paciencia la mas profunda aflicción interior, el abandono de tu eterno Padre; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando me haye también el la agonía; y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédeme que sufra con paciencia todos los sufrimientos, soledades y contradicciones de una vida en tu servicio, entre mis hermanos de todo el mundo, para que siempre unido a Ti en mi combate hasta el fin, comparta contigo lo más cerca de Ti tu triunfo eterno.

Señor pequé, Ten piedad y misericordia de mí.

Quinta Palabra:

“Tengo sed” (Jn 19, 28)

***Sed, dice el Señor, que tiene;
para poder mitigar la sed que así le hace hablar,
darle lágrimas conviene.
Hiel darle, ya se le ha visto: la prueba, mas no la bebe:
¿Cómo quiero yo que pruebe la hiel de mis culpas Cristo?***

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y no contento con tantos oprobios y tormentos, deseaste padecer más para que todos los hombres se salven, ya que sólo así quedará saciada en tu divino Corazón la sed de almas; ten piedad de todos los hombres que están agonizando y de mí cuando llegue a esa misma hora; y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédeme tal fuego de caridad para contigo y para con tu obra redentora universal, que sólo llegue a desfallecer con el deseo de unirme a Ti por toda la eternidad.

Señor pequé, Ten piedad y misericordia de mí.

Sexta Palabra:

“Todo está consumado” (Jn 19,30)

***Con firme voz anunció Jesús, ensangrentado,
que del hombre y del pecado
la redención consumó.
Y cumplida su misión,
ya puede Cristo morir,
y abrirme su corazón
para en su pecho vivir.***

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y desde su altura de amor y de verdad proclamaste que ya estaba concluída la obra de la redención, para que el hombre, hijo de ira y perdición, venga a ser hijo y heredero de Dios; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando me halle en esos instantes; y por los méritos de tu preciosísima sangre, haz que en mi entrega a la obra salvadora de Dios en el mundo, cumpla mi misión sobre la tierra, y al final de mi vida, pueda hacer realidad en mí el diálogo de esta correspondencia amorosa: Tú no pudiste haber hecho más por mí; yo, aunque a distancia infinita, tampoco puede haber hecho más por Ti.

Señor pequé, Ten piedad y misericordia de mí.



Séptima Palabra:

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46)

*A su eterno Padre, ya el espíritu encomienda;
si mi vida no se enmienda,
¿en qué manos parará?
En las tuyas desde ahora
mi alma pongo, Jesús mío;
guardaría allí yo confío
para mi última hora.*

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, aceptaste la voluntad de tu eterno Padre, resignando en sus manos tu espíritu, para inclinar después la cabeza y morir; ten piedad de todos los hombres que sufren los dolores de la agonía, y de mí cuando llegue esa tu llamada; y por los méritos de tu preciosísima sangre concédeme que te ofrezca con amor el sacrificio de mi vida en reparación de mis pecados y faltas y una perfecta conformidad con tu divina voluntad para vivir y morir como mejor te agrade, siempre mi alma en tus manos.

Señor pequé, Ten piedad y misericordia de mí.

Oración Final

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Adoración de la Cruz

Monición de entrada

Nos encontramos ante la cruz, una vez más. Durante el día hemos visto como Jesús ha cargado con cada uno de nuestros pecados, nuestros miedos, desprecios... Quizás el sentimiento de culpa se haya instalado en nuestros corazones, puede que algo se haya removido en nuestro interior y tal vez a alguno se le haya escapado una lágrima.

Pero el momento de sufrir se acabó. Aparca tu sentimiento de culpa. Es la hora de acompañar a aquel que ha dado su vida por ti, a adorar la cruz que ha soportado todo lo malo que hay en ti. Ha llegado la hora de dejar sobre la cruz que hemos llevado, todo lo vivido en el día de hoy.

Después de la monición de entrada, el sacerdote se dirige a la cruz en silencio, la hace la genuflexión y la besa para, después, situarse en la sede para saludar a la asamblea.

V/. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén

V/. El Señor que murió en la Cruz para salvarnos esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu

Oremos

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la Cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén

Después de la oración, permanecemos de pie para la proclamación del evangelio por parte del sacerdote.

Lectura del Santo Evangelio según san Juan Jn 19, 25- 42

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la **de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba,**

dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Después, tendrá lugar la homilía. Terminada la homilía, tendremos un tiempo de silencio que romperemos con una canción. Después, comenzaremos las meditaciones sobre las llagas de Cristo. Las meditaciones, constarán de dos partes, una pequeña introducción y unas aclamaciones. Inténtese que las introducciones y las aclamaciones, las hagan personas distintas.

Adoramos Señor la llaga de tu mano derecha

En esta llaga queremos ver el dolor y el sufrimiento de tantas madres que cada día caminan con su Cruz junto a Jesús, soportando en ella el dolor del hijo drogadicto, enfermo, encarcelado, extraviado o marginado por la sociedad:

- Benditas las madres que cada día hacen la señal de la Cruz en las frentes y en las almas de sus hijos.
- Benditas las madres que, como la Iglesia, conciben y bendicen hijos para la vida de Hijos de Dios.-Benditas las madres que expresan la misericordiosa ternura de Dios hacia todos y cada uno de sus hijos.
- Benditas las madres que han sabido transmitir su fe en Dios Padre y nos han enseñado, con su ejemplo, con su vida, la confianza ilimitada a Santa María Virgen, Madre de Jesús y Madre nuestra.

Después de las aclamaciones, el coro cantará una pequeña antifona y guardaremos un breve tiempo de silencio



Adoramos Señor la llaga de tu mano izquierda

En esta llaga queremos ponerte a la juventud que hoy carece de valores, de ilusión y de fuerza para sentirse cristiano en una sociedad que le arrastra a vivir fuera del Evangelio. Se necesitan jóvenes que:

- No se vendan por nada ni por nadie.
- Que sean capaces de grandes y pequeñas cosas.
- Que denuncien con hechos y palabras las injusticias que se dan.
- Que vivan comprometidos con la verdad.
- Que tengan unos ideales nobles por los cuales valga la pena morir y vivir.
- Que sepan dar aliento y esperanza.
- Que estén llenos de fe y transformen el mundo con sus vidas siendo reflejo de tu Amor.

Después de las aclamaciones, el coro cantará una pequeña antífona y guardaremos un breve tiempo de silencio

Adoramos Señor la llaga de tu pie derecho

En esta llaga queremos ofrecerte a todos los enfermos y mayores que por diversas circunstancias se encuentran olvidados en asilos, residencias y hospitales, llevan su cruz con resignación, pena, olvido. Ellos, en su vida callada y silenciosa, nos dan un verdadero ejemplo de aceptación. Aceptar, aunque no sea fácil, si se hace a imitación de Jesucristo, es fuente de sosiego, de consuelo, de paz, de gracia:

- Aceptar es ejercer la propia libertad.
- Aceptar es una actitud básica para toda persona cristiana, religiosa.
- Aceptar es una manera de confiar en la bondad de Dios.
- Aceptar es decir y vivir con Cristo: "Hágase tu voluntad".

Después de las aclamaciones, el coro cantará una pequeña antífona y guardaremos un breve tiempo de silencio

Adoramos Señor la llaga de tu pie izquierdo

En esta llaga queremos presentarte a todas las personas que están luchando por la paz o sufren la guerra en sus vidas. La Cruz se ha hecho presente en nuestras vidas y muchas veces no hemos sabido unirla a la tuya, ayúdanos a saber



descubrirte en estos momentos de dolor y sufrimiento.

Da luz, fortaleza, fe y amor:

- A todos los que quieren conseguir la paz, para que sean imagen de tu amor hacia los que sufren.
- A todos los gobernantes para que sean imagen de tu justicia y servicio.
- A todos los que sufren las consecuencias de las guerras, para que descubran en ti su fortaleza y a su cirineo.

Después de las aclamaciones, el coro cantará una pequeña antifona y guardaremos un breve tiempo de silencio

Adoramos Señor la llaga de tu costado

En este costado sangrante queremos unirnos de una manera íntima contigo, siendo como el agua que mezclada con tu sangre nos hace partícipes de tu entrega, de tu amor.

Todos los aquí presentes cargamos con una cruz, más grande, más pequeña, mas sufrida, más llevadera, mas silente, CRUZ.

¿Seríamos Señor cada uno de nosotros capaces de llevar nuestra cruz con el mismo amor con el que tú la llevaste? Evidentemente, la sociedad cambiaría a mejor, se convertiría en un cielo sobre la tierra, si nos llegara una gran oleada de amor que inundara e invadiera nuestros corazones, mentes y almas.

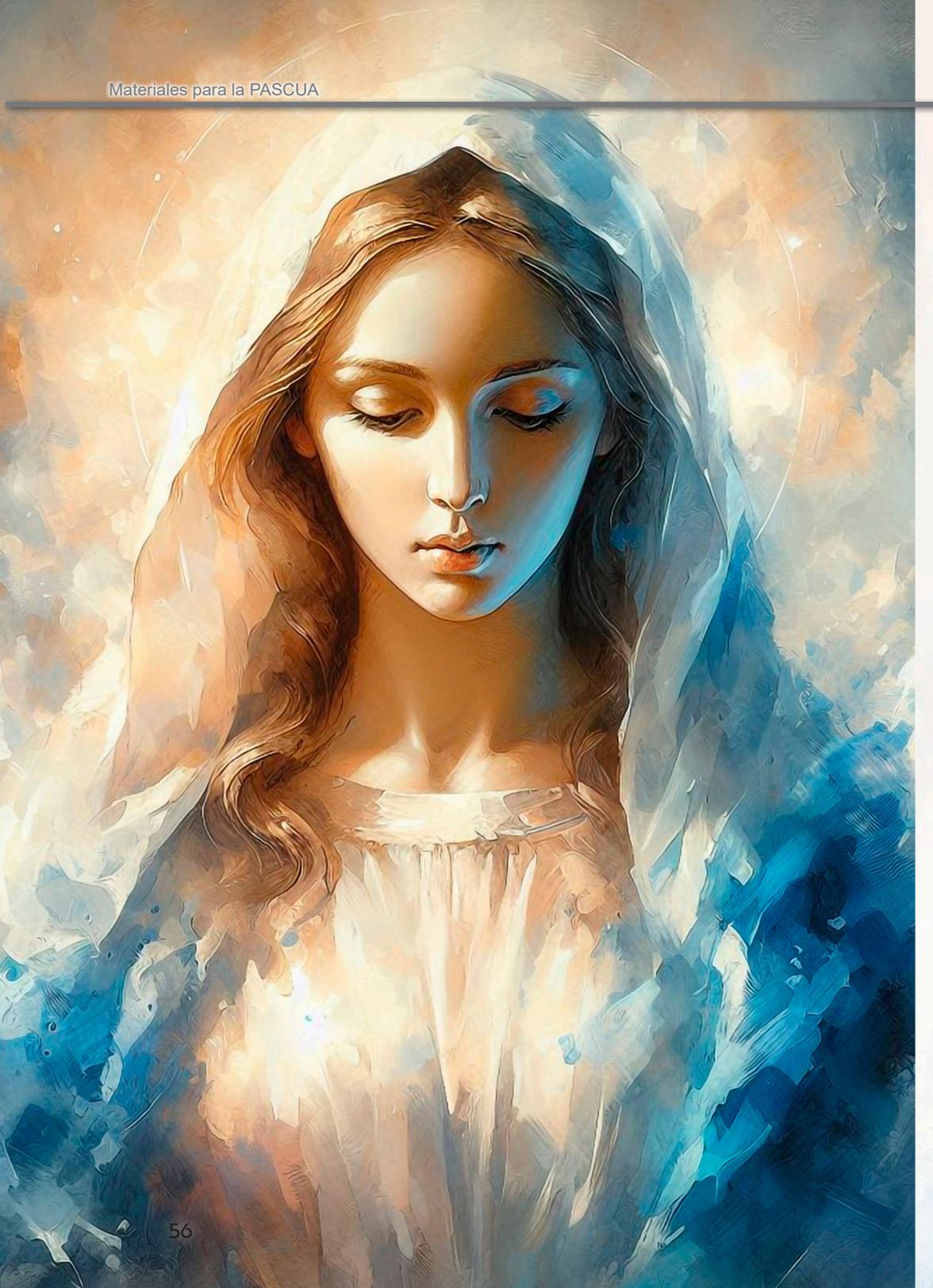
- Porque cualquier trabajo, profesión o condición, sin amor, puede convertirse en un mero acto mecánico, sin corazón ni alma.
- Porque el trato con los débiles, sin amor, nos puede hacer duros, inflexibles, tiranos.
- Porque el saber, el poder, la riqueza, sin amor, pueden llegar a ser opresión, despotismo, hambre para los demás.
- Porque amar es darse, es servir, es hacer vivir en calidad la vida.
- Porque quien ama se transforma por dentro y por fuera, y asimismo transforma todo cuanto toca.

Después de las aclamaciones, el coro cantará una pequeña antífona y guardaremos un breve tiempo de silencio.

Romperemos este tiempo de silencio anunciando el gesto que haremos de adoración a la cruz. Mientras hacen este gesto, entonamos una canción (puede ser la canción de Noche de Hakuna)

Terminada la adoración a la cruz, el sacerdote hará la oración final.

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.



¿Qué pasó?

Los evangelios han dejado el relato abruptamente: han colocado la piedra del sepulcro ante la mirada de las santas mujeres (Mc 15,46-47); el cuerpo de Jesús yace en el sepulcro (Jn 19,42), custodiado por los guardias (Mt 27,65); todos, por ser sábado, van a descansar. El sábado por la tarde compraron aromas y ungüentos con los que embalsamar su cuerpo el domingo por la mañana (Lc 23,56-24,1-8).

Introducción al SÁBADO SANTO

Hoy es Sábado Santo y la Iglesia Católica, después de haber conmemorado la Pasión y Muerte del Señor, se prepara para celebrar a Jesús Resucitado. La mayor de esas celebraciones es la Vigilia Pascual.

El Sábado Santo marca el final del tiempo “de Cuaresma y penitencia y el principio del tiempo Pascual, que es uno de regocijo”.

Las primeras horas del día están marcadas por un espíritu de duelo, que prolonga el ambiente de silencio y meditación de la víspera. Son horas de espera en las que los católicos recuerdan que Jesús fue colocado en el sepulcro y después **“descendió a los infiernos”**.

Ciertamente son horas de espera, pero no de soledad. La Madre de Dios, María, acompaña a sus hijos en este trance, en el que Dios parece ausente. La Virgen permanece firme al lado de la tumba de su Hijo, fortaleciendo la fe, la confianza y la esperanza de todos sus hijos.

Sábado Santo

Santo

ROSARIO

Sábado Santo



1ª MEDITACIÓN:

LA «FE PRECIOSA» DE SANTA MARÍA

Evangelio según San Lucas 1,35-38

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

La virtud de la esperanza no tendría sentido sin el don tan precioso de la fe. Esta fe que es confianza en Dios y en su palabra la vemos vivida de manera modélica en María, en Ella la fe constituye la base de su fidelidad al Señor. La fe en la Madre es preciosa porque Ella ha aceptado la invitación de Dios acogiendo al Señor Jesús en su seno y entrando en la Escuela de la fe, en donde guiada por su Hijo, irá madurando y ganando una consistencia que le permitirán responder con generosidad al Plan de Dios a lo largo de toda su vida, incluso en los momentos difíciles.

2ª MEDITACIÓN: LA ESPERANZA EN EL DOLOR

Evangelio según San Lucas 2,33-35

Su Padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, —y a ti misma una espada te traspasará el alma— para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Cuando muere el Señor, quienes lo siguen pasan por un momento intenso de prueba. Pocos de ellos son conscientes de que detrás de la muerte de Jesucristo está la victoria y el triunfo. Para los discípulos, la muerte de Cristo donde su fe y esperanza se ve probada.

Cuando esto ocurre, María por su fe puede permanecer firme en el momento de mayor dolor. Sin embargo, su dolor no es cancelado, no es anulado, éste se envuelve en una dimensión nueva, la dimensión de la esperanza que hace que su Amor permanezca vivo aún cuando todo parece muerto.

3ª MEDITACIÓN: LA ORACIÓN, ESCUELA DE LA ESPERANZA

Evangelio según San Lucas 1,46-55

María dijo:

***«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padre—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre».***

María ha visto el cumplimiento de las promesas de Dios a lo largo de toda su vida, es por esto que medita y espera con confianza el cumplimiento de las profecías: “y al tercer día resucitará”.

La Madre espera, y nutre su esperanza de la oración. Ella prevé confiadamente lo que va a suceder, y se pone en manos del Padre, esperando la resurrección de su Hijo el Señor Jesús, alentada por la fuerza del Espíritu que la ilumina especialmente en los momentos de oración.



4ª MEDITACIÓN: VIVIR LA ESPERANZA DE MARÍA

Evangelio según San Juan 19,25

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Vana sería nuestra esperanza si es que no estuviera fundamentada en el misterio más grande del Señor Jesús, en su Resurrección. En este misterio Santa María fundamenta su existencia, porque en él reconoce que Dios Padre cumple todas sus promesas. En Santa María no cabe duda ni desesperación porque en su corazón está presente siempre Jesús, en quien confía plenamente y a quien se ha ido conformando.

Así como María vive su esperanza estamos también nosotros invitados a participar de la confianza en las promesas de Dios, a poner a Jesús como el centro de nuestra vida y a esperar junto con Ella la Resurrección del Señor.

5ª MEDITACIÓN: DE LA ESPERANZA A LA CARIDAD

Evangelio de San Juan 19,26-27

Jesús al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

La preciosa fe de María la conduce a confiar plenamente en el cumplimiento de las promesas de Dios. Su esperanza fundada en ese encuentro profundo a través de la oración, con Dios Padre y su Hijo, Jesucristo, la conducen a vivir una fidelidad inquebrantable y la auténtica caridad. Estos han sido los motivos de su conformación con Cristo, de su configuración plena con Él. María aprende de Jesús a amar a sus hijos en la fe.

Explicación de la Vigilia Pascual

Entrada la noche, tiene lugar la celebración eucarística más especial del año litúrgico: la Vigilia Pascual, 'la liturgia de las liturgias', 'la Misa entre las misas', en la que se celebra la noche bendita en la que Jesús resucitó y coronó su obra de salvación.

En la Vigilia pascual se conmemora la noche santa en la que el Señor resucitó. Durante la Vigilia la Iglesia espera la Resurrección del Señor y la celebra con los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Por eso se considera "la madre de todas las santas vigiliass".



¿Cuál es el significado del carácter nocturno de la Vigilia pascual?

Esta Vigilia era figura de la Pascua auténtica de Cristo, de la noche de la verdadera liberación.

Desde su comienzo, la Iglesia ha celebrado con una solemne Vigilia nocturna la Pascua anual. Precisamente la Resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza, y por medio del Bautismo somos insertados en el misterio pascual de Cristo, morimos con Él, somos sepultados con Él, y resucitamos con Él, para reinar con Él para siempre. Esta Vigilia es también la espera de la segunda venida del Señor.

La Vigilia pascual se desarrolla en cuatro partes: el lucernario y el pregón pascual forman la primera parte de la Vigilia. En la segunda parte la santa Iglesia contempla a través de la liturgia de la Palabra, las maravillas que Dios ha hecho en favor de su pueblo desde los comienzos. En la tercera parte, tiene lugar la liturgia bautismal o, si no hay bautizos, la renovación de las promesas del bautismo. Finalmente, la comunidad es invitada a la mesa, preparada por el Señor para su pueblo, memorial de su Muerte y Resurrección, en espera de su nueva venida (cuarta parte).

Liturgia de la luz (La luz y el fuego)

Desde siempre, la luz existe en estrecha relación con la oscuridad: en la historia personal o social, una época sombría va seguida de una época luminosa; en la naturaleza es de las oscuridades de la tierra de donde brota a la luz la nueva planta, así como a la noche le sucede el día.

Sin luz no podríamos vivir, la luz, desde siempre, pero sobre todo en las Escrituras, simboliza la vida, la salvación, que es Él mismo (Sal 27,1; Is 60, 19-20).

La luz de Dios es una luz en el camino de los hombres (Sal 119, 105), así como su Palabra (Is 2,3-5). El Mesías trae también la luz y Él mismo es luz (Is 42,6; Lc 2,32). Las tinieblas, entonces, son símbolo del mal, la desgracia, el castigo, la pérdida y la muerte (Job 18, 6. 18; Am 5. 18). Pero es Dios quien penetra y disipa las tinieblas (Is 60, 1-2) y llama a los hombres a la luz (Is 42,7).

Jesús es la luz del mundo (Jn 8, 12; 9,5) y, por ello, sus discípulos también deben serlo para los demás (Mt 5,14), convirtiéndose en reflejos de la luz de Cristo (2 Cor 4,6).

Durante la primera parte de la Vigilia Pascual la fuente de luz es el fuego. Este, además de iluminar quema y, al quemar, purifica. El fuego simboliza la acción fecundante, purificadora e iluminadora. Por eso en la liturgia, los simbolismos de la luz-llama e iluminar-arder se encuentran casi siempre juntos.

Cirio Pascual

Se enciende el Cirio Pascual, Cristo resucitado, y se reparte su fuego para encender las velas que todos los fieles llevan a la celebración, significando que Cristo, “Luz del Mundo”, ilumina la vida de los hombres con su Resurrección. Se coloca al frente, en el presbiterio, desde donde domina toda la asamblea.

Procesión

Consiste en entrar al templo, precedidos por el Sacerdote que lleva el Cirio Pascual en Alto, significa que somos el Nuevo Pueblo de Dios, nacido de la Pascua; peregrinos seguimos a Cristo Resucitado a través del desierto de esta vida hacia la Patria Celestial.

Pregón Pascual

Este himno de alabanza anuncia a todos la alegría de la Pascua, alegría del cielo, de la tierra, de la Iglesia, de la asamblea de los cristianos. Esta alegría procede de la victoria de Cristo sobre las tinieblas.

Liturgia de la Palabra

El símbolo de la luz del cirio cede el lugar a la realidad de Cristo, luz del mundo, presente en su Palabra, proclamada en esta noche. En ninguna otra celebración hay tantos textos como en esta. Son nueve lecturas que presentan en síntesis la Historia de la Salvación. Las lecturas se hacen a manera de diálogo entre Dios y la comunidad, cada una está precedida de momentos de silencio, aclamaciones y cantos de salmos. Las siete primeras lecturas se hacen del Antiguo Testamento, para admirar la obra de la Creación (Génesis); recordar los prodigios que hizo Dios con Israel su Pueblo (Éxodo); leer a los profetas que anunciaron la Salvación que Dios realizaría para todos los hombres; las siguientes dos lecturas son, una de San Pablo que anuncia a la nueva Iglesia que Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere más y la más importante, el Evangelio, que narra la Resurrección del Señor.

Liturgia Bautismal

En las Escrituras, encontramos las aguas de la Creación sobre las que se cernía el Espíritu de Dios (Gn 1,2). El agua es vida.

Por este motivo, el agua se convirtió en el elemento natural del primer sacramento de la iniciación cristiana. Desde los primeros siglos, los cristianos adultos eran bautizados en una especie de pileta llena de agua que contaba con dos escaleras: por una se descendía y por otra se salía. La imagen de “bajar” a las aguas representaba el momento de la purificación de los pecados y estaba asociada a la muerte de Cristo. La salida representaba el renacer a la nueva vida la resurrección.

En el centro se hacía la profesión de fe pública con un doble compromiso: cambiar de vida muriendo al pecado y el de renovar la propia vida, iluminados por Cristo, resucitados con Él.

En este momento en que se bendice el agua bautismal, se celebra el Bautismo a quienes se hayan preparado para ingresar en la comunidad cristiana y se renuevan las promesas bautismales por parte de todos los presentes.

Liturgia Eucarística

Como en todas las Celebraciones Eucarísticas, se prepara el altar con los dones del pan y el vino, para hacer presente la Pascua de Cristo. La celebración eucarística es el centro de toda la vigilia. En esta noche pascual, la Iglesia celebra su acción de gracias a Padre por habernos dado a su Hijo muerto y resucitado. En esta noche se comprende más que nunca el porqué los primeros cristianos llamaron Eucaristía a la Cena del Señor. Este es el momento en que nació la verdadera Eucaristía: ¡La Pascua! Por esto, el Misterio de la Noche Pascual culmina en la Eucaristía, que ya no la ofrece Cristo solo, sino en compañía de su Iglesia.





¿Qué pasó?

En la mañana del domingo el sepulcro está vacío porque Cristo ha resucitado. Sólo quedaban los lienzos mortuorios con una disposición peculiar (Jn 20,4-9). Mateo es el único evangelista que refiere un episodio singular: muchos cuerpos de los santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de los sepulcros, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos (Mt 27, 52-53).

Introducción al DOMINGO DE RESURRECCIÓN

A partir de Cristo Jesús, muerto y resucitado, aprendemos a caminar y a crecer en su Amor y a testimoniarlo con un compromiso reflexivo, en un tiempo en el que nos dejamos llevar demasiado por eslóganes superficiales ligados sólo a la emoción; a testimoniarlo con la palabra, sabiendo decir bien lo que tenemos que decir, sin ceder a las habladurías y a la denigración del otro; a dar testimonio con nuestras acciones, sabiendo que el amor que vivimos en plenitud siguiendo el ejemplo de Jesús muestra lo que nos diferencia de los demás, y no por privilegio o vanagloria, sino porque nos dejamos inspirar y guiar por el Amor misericordioso de Dios.

Que la alegría de Jesús resucitado sea un estímulo para que todos aprendan a amarse: en la familia, en el trabajo, en el deporte, en el tiempo libre, en la parroquia... Jesús, el Señor, resucitó y nos amó primero, cuando todavía éramos pecadores, y así nos hizo capaces de amar con su propio amor. Depende de nosotros creerlo, para demostrarlo con nuestras vidas.

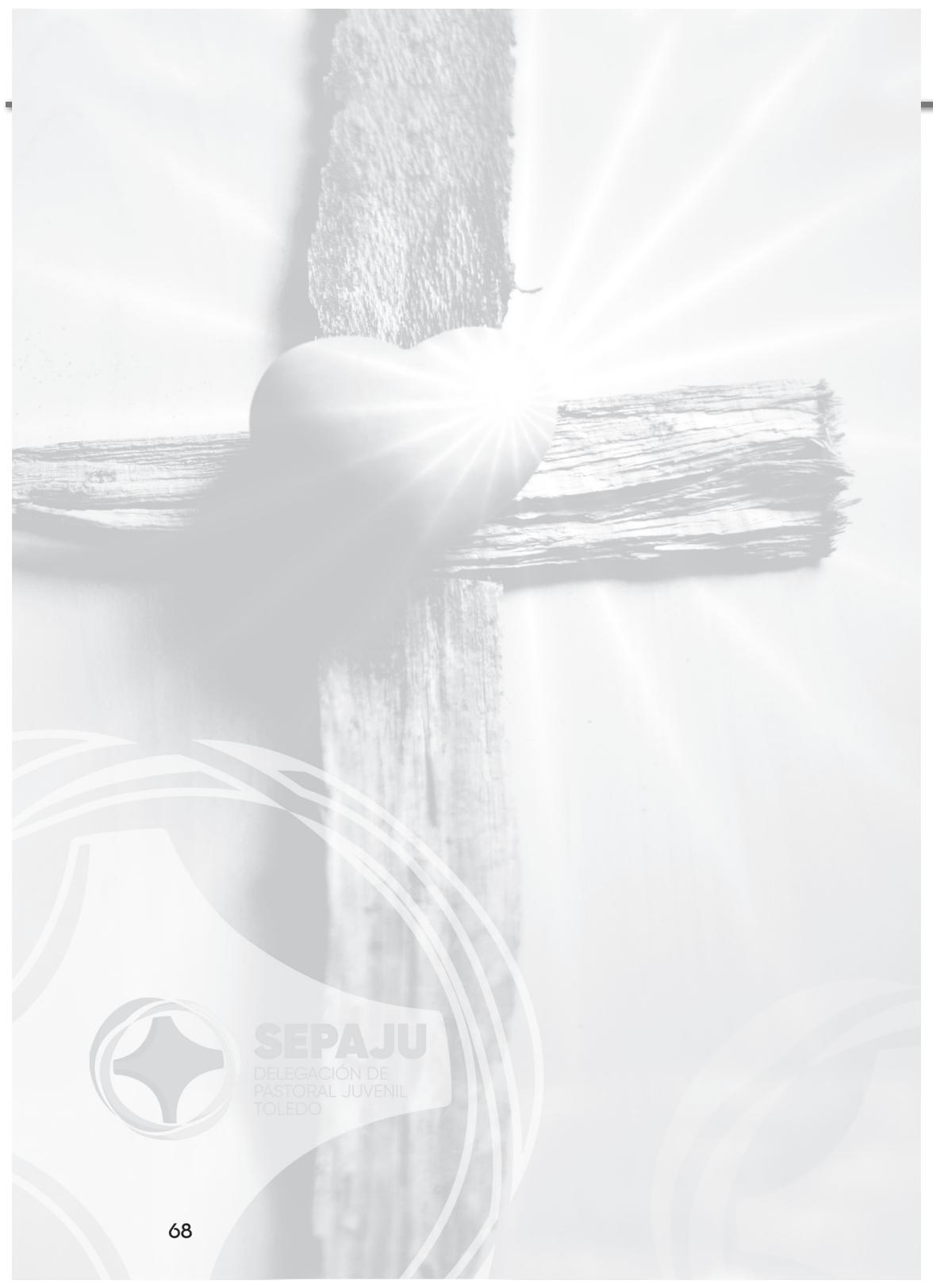
LITURGIA DEL DÍA

Este es el día en que actuó el Señor, la solemnidad de las solemnidades y nuestra Pascua: la Resurrección de nuestro Salvador Jesucristo según la carne.

La Misa del día de Pascua se debe celebrar con la máxima solemnidad. En lugar del acto penitencial, es conveniente hacer la aspersion con el agua que se bendijo durante la celebración de la Vigilia.

El cirio pascual, que tiene su lugar propio junto al ambón o cerca del altar, enciéndase al menos en todas las celebraciones litúrgicas de una cierta solemnidad de este tiempo, tanto en la Misa como en Laudes y Vísperas, hasta el Domingo de Pentecostés.

Domingo de Resurrección



SEPAJU

DELEGACIÓN DE
PASTORAL JUVENIL
TOLEDO



SEPAJU

DELEGACIÓN DE
PASTORAL JUVENIL
TOLEDO

www.sepaju.es

